

SIXTA SECCIÓN

RECONSTRUIR LA ESPERANZA:
JUVENTUD Y DESARROLLO INCLUYENE

LOS JÓVENES: PRECARIZACIÓN Y RESISTENCIAS. EL DESARROLLO SOCIAL COMO RECURSO

JOSÉ MANUEL VALENZUELA*

INTRODUCCIÓN

Los jóvenes viven un profundo proceso de precarización social que se expresa en los datos duros disponibles que indican una ampliación de las condiciones de desigualdad social y una mayor precarización de la población en el mundo, donde ellos sufren las más graves consecuencias.

En estos escenarios, se registra la mayor generación de jóvenes que ha habido en la historia,¹ y con los niveles de educación más altos que se han alcanzado;² no obstante, poseen tasas de desempleo superiores a las de los otros grupos generacionales³ y viven condiciones marcadas por desesperanza, distopías y el desdibujamiento de los canales certeros disponibles

* El Colegio de la Frontera Norte.

¹ La mitad de la población del planeta tiene menos de 25 años y una quinta parte de ella es joven, cifra que remite a 1 200 millones de personas cuyas edades se encuentran entre 15 y 24 años y que llegará a 1 300 millones en las próximas dos décadas (Conapo, 2010b:9-11).

² En México, al igual que en el resto de América Latina, existen mejores niveles educativos en relación con las generaciones precedentes y el promedio de escolaridad llegó a diez años, con niveles de analfabetismo de 2.3% en población mayor de 15 años en 2005, pero prevalecen condiciones de desigualdad que se expresan en información significativa de 2009 publicada por Conapo donde se establece que el promedio de escolaridad de los hombres era de 9.9 años y 10.7 para las mujeres, mientras que en el sector rural era de 8.5 en los hombres y 11.1 en las mujeres y en el urbano de 10.5 para los hombres y 8.5 para las mujeres (Conapo, 2010a:29).

³ Por lo menos 515 millones de jóvenes viven con menos de dos dólares al día y más de 40% lo hacen con menos de uno (Conapo, 2010b:16). La Organización Internacional del Trabajo (OIT) informa que, entre 1997 y 2007, se presentó un incremento de 147 millones de jóvenes, pero sólo 25.3 millones se incorporaron al mercado laboral (Conapo, 2010b:44). La población juvenil registra tasas de desempleo superiores a las existentes en otros rangos de edad de la población económicamente activa, pues constituye una quinta parte de la población mundial en edad de trabajar (24.7%) y representa 40.2% de los desempleados (*ibid.*:45). Complementando este escenario de precariedad, resulta adecuado apuntar que en el año 2005, 308.5 millones de jóvenes trabajadores (56% del total de jóvenes empleados), permanecían en la pobreza con ingresos

para la construcción de proyectos viables de vida. Lo anterior da pie a una dimensión de incertidumbre, de aprehensiones, de ausencia de certeza sobre los horizontes juveniles donde emergen diversas movilizaciones que cobran fuerza y notoriedad en el planeta, con millones de jóvenes que han salido a calles y plazas, y que han incursionado en las redes sociales digitales para construir una plataforma de visibilidad donde se manifieste el coraje, la indignación y la desesperanza juvenil.

Como parte de esta expresión que recorre el planeta identificada como las *primaveras* surgen atisbos de esperanza a los reclamos juveniles, a partir del desarrollo de manifestaciones que han derrocado dictaduras en los países del norte de África⁴ y movilizaciones de los *Indignados* que colmaron las plazas en las principales ciudades de España donde se señalaba la depauperización del capitalismo.⁵ En este mismo escenario surgió el movimiento de los *Occupy Wall Street*, que al igual que el de los indignados posee una condición transclasista que involucra de manera fundamental a jóvenes pero que tiene capacidad de convocatoria para incorporar a personas adultas y de la tercera edad, y logró construir canales y puentes de solidaridad con la clase trabajadora estadounidense, con grupos ecologistas, con grupos feministas, con distintas identidades e identificaciones juveniles que encuentran en esta expresión colectiva de los indignados y de los ocupas un ámbito para hacer visible aquello que Naomi Klein ha venido definiendo como la lucha de 99% contra el 1% que acapara gran parte de la riqueza del planeta.⁶

En el contexto antes descrito surgió como rayo en cielo sereno el movimiento #YoSoy132, que nació en pleno proceso electoral mexicano en 2012, contrastando y desmontando muchas de las posiciones que habían advertido y enfatizado por varios años sobre el desdén de los jóvenes hacia la política. Este movimiento muestra una suerte de hartazgo por parte de los

inferiores a dos dólares diarios, condición que ilustra su especial situación de precariedad y vulnerabilidad.

⁴ Movilizaciones de jóvenes que cambiaron los escenarios sociales en países como Túnez, Egipto y Libia, así como Siria en Medio Oriente.

⁵ En mayo de 2011, una nueva expresión de la indignación irrumpió en las plazas madrileñas cuando 10 mil jóvenes salieron a exigir empleo y mejores condiciones de vida. Ante un futuro incierto y oscurecido por el desempleo, la protesta chocó con la violencia policial en la Gran Vía, pero tomaron la Puerta del Sol donde resistieron a pesar de la represión, propalando la indignación a Barcelona y a muchas otras ciudades.

⁶ El movimiento *Occupy Wall Street* tuvo lugar en Nueva York en octubre de 2011, conformado por jóvenes que se manifestaron contra el sistema financiero al que responsabilizan de la desigualdad económica y social que predomina en la sociedad. En un discurso pronunciado en Wall Street, Naomi Klein destacó que ya no hay países ricos, sólo gente rica, afirmación que enfatiza el brutal enriquecimiento de unos cuantos que lucran con la crisis y la miseria de la inmensa mayoría de la población del planeta.

jóvenes hacia una forma hegemónica de hacer política, entendida desde la relación del Estado y un sistema de partidos, donde, efectivamente, la imagen del político y la clase política sufre un profundo deterioro ante los ojos de las y los jóvenes, donde los sistemas de procuración de justicia colapsan ante las miradas juveniles y donde se quebranta el marco axiológico en la medida en que ante los jóvenes se desdibujan las diferencias entre los que participan en el ámbito delincencial y quienes supuestamente deberían de otorgar certeza, seguridad y justicia para nuestra sociedad (Instituto Mexicano de la Juventud 2002 y 2007).

Es en ese sentido cuando, en plena campaña electoral, los jóvenes de la Universidad Iberoamericana (UIA) cuestionaron al entonces candidato presidencial del Partido Revolucionario Institucional (PRI) Enrique Peña Nieto sobre el asesinato del joven Alexis Benhumea de 19 años y del niño Javier Cortez de 14 años en Atenco el 4 de mayo de 2006, las mismas fuerzas federales y del Estado de México que arremetieron contra los habitantes de San Salvador Atenco además entraron, conculcaron las casas habitación sin orden de cateo, robaron bienes de las familias, detuvieron y encarcelaron a cientos de personas de manera irregular y violaron a decenas de mujeres dentro de lo que sería un acto que posteriormente fue definido como una violación de derechos humanos por parte de las organizaciones policiales (véase Gilly, 2012).⁷

La pregunta que emerge hacia Enrique Peña Nieto sobre la situación de Atenco provocó una respuesta donde destacó su responsabilidad sobre lo ocurrido en esos eventos, respuesta que produce una profunda indignación entre los estudiantes congregados en la Universidad Iberoamericana; desde las instalaciones del campus Santa Fe de la UIA emergió un proceso de denuncia y cuestionamiento verbal al candidato presidencial del PRI. Ésta fue la base del surgimiento de un importante movimiento social en México derivado en un primer momento de la respuesta indolente de Enrique Peña Nieto pero amplificado por los intentos de descalificación a los justos reclamos de los estudiantes, sobre todo a partir de voces y voceros políticos que trataron de señalar que quienes inculparon a EPN no eran estudiantes, que eran personas que estaban ahí para generar desorden, confusión para alimentar los odios, argumentos que fueron recreados y amplificados de distintas maneras por los medios masivos de comunicación. A partir de esta condición, la elaboración de un video en el cual 131 estudiantes de la UIA muestran las credenciales que los identifican como miembros

⁷ Adolfo Gilly, "Memorias de una infamia. Atenco no se olvida", *La Jornada*, 19/VI/2012, disponible en <<http://www.jornada.unam.mx/2012/06/09/opinion/013a1pol>>, consultado el 13 de julio de 2012.

de esa institución académica genera un movimiento social amplio que adquirió particular relevancia entre los jóvenes quienes se asumieron como #YoSoy132, el cual realizó diversas manifestaciones de oposición, de repudio a la candidatura de Enrique Peña Nieto y de manera articulada una fuerte crítica al papel de los medios masivos de comunicación en México, particularmente al duopolio Televisa y Televisión Azteca. De esta manera emergieron dos ejes con profunda fuerza en las consignas del movimiento #YoSoy132: no a Enrique Peña Nieto y no a las televisoras.

Podemos recuperar varios elementos como lección del movimiento #YoSoy132. En primer lugar, destacar su condición sorpresiva frente a la imagen de la apatía juvenil hacia los asuntos políticos. Estos jóvenes colocaron un tema que ya estaba presente en algunos estudios como muestra la Encuesta Nacional de Juventud indicando que a los jóvenes sí les interesan los temas sociales pero no les interesa la política en su sentido tradicional; y observando que existe una agenda social que convoca la atención de la juventud y, entre los temas que destacan se encuentran los asuntos ecológicos, de derechos humanos y los que refieren a la situación de los pueblos indígenas (Instituto Mexicano de la Juventud 2002 y 2007). El movimiento #YoSoy132 produce una nueva agenda social que involucra el papel de los medios electrónicos y los medios masivos de comunicación y sobre todo a lo que tiene que ver con el desaseo de los procesos político-electorales y la forma desde lo cual se descalifican y se invisibilizan las voces de los proscritos, de los disidentes. El movimiento #YoSoy132 emergió rompiendo estereotipos, el primer estereotipo roto es en el que se destacaba la condición incompatible entre *nacos* y *pirrurris*, o entre los estudiantes de las escuelas privadas y las escuelas públicas. De esta manera el movimiento convocó a estudiantes de distintas instituciones públicas y privadas del país, enfatizó la condición factoides de la televisión, denunció los procesos de obstrucción de la participación política y electoral, siguió de manera puntual el proceso electoral generando un impacto muy claro en las preferencias aparentemente imbatibles del candidato priista y logró incidir con propuestas que descolocaron al propio Instituto Federal Electoral (IFE) al organizar un debate prácticamente sin costo para la sociedad, y con una mayor frescura, profundidad y libertad expresiva en comparación a los formatos que organizaron el debate del IFE.

No podemos pensar en el movimiento #YoSoy132 sin ubicarlo dentro de esta plataforma de visibilidad de las y los jóvenes que ya había cobrado fuerza durante la primavera en el norte de África, durante el movimiento de los Indignados y los Occupy Wall Street. Es en este contexto donde hay que colocar el propio movimiento #YoSoy132 y destacar algunas de las lecciones para la redefinición del campo de lo político o para pensar desde ópticas y

lugares de enunciación distintas al propio sentido y al propio campo de lo político rompiendo con las perspectivas tradicionales.

El movimiento #YoSoy132 puntualiza por su condición política pero apartidista. De manera muy clara se define como un movimiento interesado en los grandes asuntos sociales y políticos del país pero sin una disposición a quedar subsumido en la égida de los partidos políticos hacia los cuales expresa una clara desconfianza.

Entre los temas que han sido discutidos y que el movimiento #YoSoy132 fue colocando como referentes para repensar el país y un nuevo proyecto nacional, a través de asambleas estudiantiles (particularmente en la Asamblea Nacional Interuniversitaria y en reuniones posteriores realizadas en San Salvador Atenco), destacan los siguientes temas que merecen una reflexión más amplia.

El primero tiene que ver con los espacios públicos en los medios de comunicación, #YoSoy132 y algunos de los integrantes de estos frentes plantean la necesidad de un ombudsman que defienda a las audiencias de los medios de comunicación y que generen criterios transparentes y con sentido social, de tal manera que se abra el propio espacio de los medios como un asunto estratégico para un proyecto más democrático. El segundo eje al mismo tiempo enfatiza la condición autónoma del movimiento, su independencia de los partidos contra las imposiciones mediáticas.

Un tercer eje tiene que ver con la necesidad de la transparencia de los comicios electorales donde se denuncian de manera muy clara diversos eventos de fraude que se han dado en los últimos procesos electorales pero al mismo tiempo una fuerte desconfianza hacia el IFE y los partidos políticos, a los amplios niveles de opacidad que siguen existiendo en los procesos políticos electorales.

El cuarto eje tiene que ver con la definición del carácter pacífico del movimiento, donde al mismo tiempo que apuestan por la expresión pacífica destacan su proclividad hacia la organización horizontal del propio movimiento donde existan criterios de rotatividad y revocabilidad de los representantes, así como el reconocimiento de las autonomías de las asambleas. Este planteamiento genera dudas en algunos sectores de la sociedad pues consideran que limita la capacidad de acción y organización del movimiento #YoSoy132, no obstante es una apuesta hacia formas de relación más horizontales y democráticas.

El quinto eje alude a la necesidad de adquirir métodos más integradores donde las asambleas y las campañas de información y movilización generen vínculos con otros movimientos sociales. Es importante destacar que #YoSoy132 no asume una actitud complaciente a una visión autocontenida y autorreferida como una perspectiva insular, sino que entiende de manera

clara la necesidad de articularse con otros movimientos sociales y éste es uno de los aspectos destacados por ellos.

Por otro lado, el sexto eje apuesta por un proyecto donde arte y cultura son armas poderosas del movimiento y como los ejes desde los cuales debería reestructurarse no sólo el sistema educativo en todos los niveles de enseñanza del país, sino también como parte central de un proyecto de nación en el cual la apuesta artística y cultural deberían de ser basamento y eslabones fundamentales.

El séptimo eje tiene que ver con la definición de políticas educativas que incluyen no sólo el incremento en los presupuestos destinados a educación, lo cual es un asunto insoslayable en nuestro país, sino también la generación de la transparencia del uso de los recursos que se destinan para el campo educativo pero también la búsqueda de canales para el acceso y permanencia de los estudiantes dentro de instituciones donde se garantice la educación gratuita en todos los niveles y sistemas educativos. Esto pasa de manera fundamental en un proceso de democratización del sistema educativo y de manera muy clara se señalaba por parte del movimiento la necesaria democratización del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE). También destacan el daño que la corrupción ha generado a la calidad en los procesos de educación y a la perspectiva desde la cual se articula la educación con proyectos viables de vida de muchos y muchas jóvenes en nuestro país.

En el octavo eje podemos destacar los temas de ciencia y salud donde el movimiento #YoSoy132 se pronunció por un incremento en los presupuestos de ciencia y tecnología sugiriendo que fuera al 2% del PIB. Esto de manera muy clara destaca la relevancia de la ciencia y la tecnología como asuntos centrales para el desarrollo de cualquier proyecto de nación saludable, vinculado con la generación de espacios de difusión y la apertura de los medios de comunicación para la divulgación de la ciencia en nuestro país.

De manera muy clara, el movimiento #YoSoy132 establece su decisión para luchar contra la represión en México, país donde ha existido una larga tradición represiva hacia los movimientos sociales, de manera emblemática se rememoró eventos como el 2 de octubre de 1968, el 10 de junio de 1971, las represiones a los movimientos sociales como ha ocurrido con el asesinato de campesinos indígenas en Acteal y Aguas Blancas, a los luchadores zapatistas integrados en el EZLN, la muerte de las luchadoras sociales contra el feminicidio en Ciudad Juárez como Josefina Reyes, Marisela Escobedo, Susana Chávez, en fin, una larga lista represiva.

Finalmente, habría que destacar el tema ecológico como un asunto importante del movimiento. Lo anterior no es sino una lista de temas conside-

rados como relevantes que colocamos dentro de una perspectiva donde se interpretan de manera articulada los sentidos, las condiciones profundas *de este tipo de propuestas, podemos considerar que efectivamente #YoSoy132* genera y visibiliza una serie de elementos que nos permiten pensar que, desde la lógica de los jóvenes incorporados en este movimiento se nos presenta un modelo para armar, un nuevo proyecto de nación. #YoSoy132 hace una serie de demandas insoslayables e impostergables que cobraron fuerza y sentido dentro de este movimiento y que lograron trascender la dimensión estrictamente estudiantil de las demandas para colocarse de manera muy clara como uno de los actores sociales visibles dentro del escenario del México que emergió y se definió desde los escenarios de precarización, de exclusión, de pobreza, de invisibilización, de miedo y de muerte que generaron los gobiernos panistas a partir del triunfo de Vicente Fox y del fraude que llevó al gobierno a Felipe Calderón al gobierno, pero también hace visible las aprehensiones en torno a los vicios y adulteraciones del proceso electoral del cual emergió como triunfador Enrique Peña Nieto, en amplios señalamientos de fraude, de compra de votos, de coacción y de uso de formas de financiamiento irregulares. El movimiento #YoSoy132 cobró inédita centralidad en los escenarios de la lucha por la democratización del país y la lucha por la consolidación de un proyecto social realmente incluyente, un proyecto en el cual seguramente las voces de las y los jóvenes tendrán insoslayable relevancia.

VULNERABILIDAD⁸

En la segunda década del tercer milenio occidental, las personas de hasta 24 años de edad, es decir, niños y jóvenes, constituyen casi la mitad de los siete mil millones de personas del mundo (y hay 1 200 millones que tienen entre 10 y 19 años de edad) (UNFPA, 2011). Cabe destacar que para 2003 ya se contaba con la mayor generación de adolescentes que haya existido en la historia, donde nueve de cada diez de ellos vivían en países no desarrollados y 238 millones lo hacían en condiciones de extrema pobreza (UNFPA, 2003). En el escenario global definido por la desigualdad, la mitad de la población mundial vive con menos de dos dólares al día y una quinta parte lo hace con menos de uno. En este marco se definen los proyectos de vida de los jóvenes, quienes, además, enfrentan el incremento del

⁸ Un análisis más amplio de los temas presentados en los siguientes apartados puede verse en los libros *El futuro ya fue. Socioantropología de l@s jóvenes en la modernidad* (Valenzuela, 2009) y *Sed de mal. Femicidio, jóvenes y exclusión social* (Valenzuela, 2012).

riesgo y la inseguridad, el Sida que contagia millones de personas, el aumento del suicidio juvenil, la pérdida de confianza en las instituciones, la pobreza y la crisis como referencia de vida, la ausencia de opciones ocupacionales, la deserción escolar y la atenuación de la educación como recurso de movilidad social.

En América Latina se encuentra una parte importante de los jóvenes en condiciones de extrema pobreza y la mitad de los niños que viven en las calles —estimados entre 100 y 150 millones de niños. Ellos, como la mayoría de los jóvenes de las últimas tres décadas, han tenido como marco único de referencia una crisis económica prolongada que no atisba el final del túnel y observan con desconfianza las promesas de futuro; por ello viven un resentimiento intenso, pues el futuro es un referente opaco que solapa la ausencia de opciones frente a sus problemas fundamentales. Para muchos, sus proyectos de vida quedaron olvidados, les expropiaron la esperanza. Las marcas ya están inscritas en sus vidas, en sus cuerpos, en sus carencias, en sus ritmos de envejecimiento, en sus expectativas, en sus escenarios disponibles. Para ellos el futuro es ahora, para ellos, como el *Angelus Novus* o el Ángel de la historia de Benjamín, el futuro ya fue.

La población latinoamericana, y en especial la juvenil, vive atrapada en fuertes condiciones de vulnerabilidad. Considero la condición de vulnerabilidad a partir de la atenuación de los soportes que conforman las certezas en la definición de los proyectos de vida de las personas y los dispositivos sociales que las posibilitan. La vulnerabilidad social de la juventud latinoamericana se define por el incremento de la pobreza, el desempleo, subempleo, informalidad y precarización laboral, los embates contra los sistemas de pensiones y jubilaciones, la afectación a los derechos y conquistas sindicales, la disminución de la cobertura y acceso de los servicios de salud, la atenuación del sistema educativo como elemento asociado a la movilidad social, el crecimiento de la violencia y la inseguridad.

La vulnerabilidad social afecta principalmente a los pobres, a los jóvenes, a los indígenas y a las mujeres. El 11 de julio de 2006, Thoraya Ahmed Obaid, directora ejecutiva del Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA), informó que existen más de 500 millones de jóvenes entre 15 y 24 años de edad que sobreviven con menos de dos dólares diarios, que 96 millones de las mujeres jóvenes de los países en desarrollo son analfabetas y que cada año seis mil jóvenes se infectan de Sida (VIH/Sida) (Obaid, 2006). En el mismo sentido, Arie Hoekman, representante de UNFPA en México, destacó que la mitad de la población del planeta tiene menos de 25 años; de ella, 1 700 millones (27%) son jóvenes y la mayoría vive en países en vías de desarrollo.

En el escenario delineado, la condición de género tiene un papel relevante, pues 78 mil mujeres de 15 a 19 años mueren anualmente por complicaciones de abortos que ocurren entre jóvenes (hombres y mujeres) de 15 a 24 años, de los cuales 62% corresponde a mujeres (Hoekman, 2006).

También se presentan nuevas formas de relación con la muerte entre los jóvenes, algunas de las cuales poseen altas dosis de necrofilia o incorporan a la muerte como elemento cercano de sus rutinas cotidianas. Esta relación filial con la muerte incluye a la muerte simbólica, como el caso de los góticos y los *darks*, o la muerte como vacío existencial. Además de la apropiación simbólica de la muerte, observamos su apropiación como presencia cotidiana; esto ocurre claramente en el mundo de los sicariatos, las *gangs*, los bandidos o las maras. En ella se expresan jóvenes en cuyas rutinas de vida participa la muerte. Además, se encuentran otras formas de muerte artera construidas mediante rivalidades grupales entre los propios jóvenes que tienen como desenlace el enfrentamiento. Otro ejemplo de lo anterior es la exposición consciente de algunos jóvenes al VIH/Sida, en aras de mantener la cohesión de sus grupos de pertenencia.

Existe una transformación de la forma de relación con la muerte que alude no sólo a las formas de imaginarla, sino de incorporarla en el proceso vida-muerte desde la cotidianidad. Avanzar en la comprensión de estos procesos resulta imprescindible, especialmente si consideramos el incremento en los índices de suicidio en nuestro país, en los que, en 1999, casi 20 mil mujeres jóvenes intentaron suicidarse, de las cuales 278 lo consiguieron.

LA EXPROPIACIÓN DE LA ESPERANZA

A pesar de la felicidad declarada, observamos la expropiación de la idea de futuro como progreso entre muchos jóvenes y la idea de juventud como moratoria. Esto no implica que las y los jóvenes no tengan proyecciones de futuro, sino el ensombrecimiento de sus perspectivas debido a que muchos de ellos son conscientes de que posiblemente apenas lleguen a los 25 años de vida y prefieren esa opción frente a la ausencia de oportunidades o las condiciones miserables que se les ofrece.

Observamos una recomposición social caracterizada por la expropiación de la idea de futuro. Pérdida que se acrecienta confrontada con el énfasis delirante en el consumo como parámetro del éxito social. Muchos jóvenes —cholos, bandidos, mareros, sicarios— prefieren optar por la posibilidad de acceder a estos factores, incluso asumiéndose como “target” (como un blanco). Para ellos la muerte es presencia artera y cotidiana y asumen el ries-

go con los costos que conlleva frente a las “opciones” disponibles que prefieren no vivir.

La expropiación de la esperanza de millones de jóvenes nos obliga a una reflexión sobre la evanescencia misma de la juventud. Vivimos un importante proceso de (des) juvenalización, con lo cual me refiero a la difuminación de la idea de la juventud como grupos en moratoria social, así como la disminución del campo asistencial conformado por las políticas estatales y muchas de las seguridades que ofrecía el colchón familiar y las redes familiares. La condición multicultural y heterogénea de los jóvenes nos lleva a considerar una juventud que se separa del relato moderno sobre la juventud y se redefinen los canales de socialización primaria y secundaria que le otorgaron sentido a esos relatos, como la familia y la escuela —que siguen teniendo un papel importante. Existen múltiples formas de estructuración y de arreglos entre los propios jóvenes, así como de estructuración y de desestructuración familiar. Además, se presentan importantes cambios en las opciones de empleo y una evidente separación entre educación y trayectorias militares, aunque la opción de ingresar al ejército como estrategia de sobrevivencia sigue siendo válida para muchos campesinos y personas pobres. El servicio militar posee un papel ínfimo como estrategia de socialización y como rito de iniciación, mientras que la educación se atenúa y pierde capacidad de convocatoria entre los jóvenes, al mismo tiempo que disminuye su prestigio social.

Más allá de los soportes individuales y colectivos que mantienen la esperanza y los proyectos de futuro, resulta evidente que las trayectorias juveniles se encuentran claramente diferenciadas a partir de aspectos estructurados como el grupo social de pertenencia. En México y en América Latina, la desigualdad es uno de los principales factores que inciden en la conformación de las opciones de vida disponibles para la juventud, no sólo por los procesos de exclusión que genera, sino también por el peso del capital social como recurso de movilidad o, de manera más drástica, por la expulsión y desplazamiento de una gran cantidad de jóvenes que se ven obligados a abandonar sus lugares de origen. Esta situación, lejos de mejorar se mantiene o empeora, a la luz de la información del Banco Mundial que destaca que 50% de los mexicanos se encuentran en la pobreza y que se mantienen niveles injustificables de desigualdad en la distribución del ingreso —10% de los más ricos reciben entre 40 y 47% del ingreso nacional, mientras que el 10% más pobre percibe entre dos y cuatro por ciento. También se hace referencia al fracaso de programas generados para combatir la pobreza por parte del gobierno federal y se cita el caso de Procampo, que no beneficia a los más pobres, sino a personas que no requieren apoyo —se destaca que 43% de los beneficios del programa se le entregaron a 20% de la población de mayor ingreso

(González, 2006).⁹ Por supuesto, como hemos venido destacando a partir de la *Encuesta Nacional de Juventud 2005* (Instituto Mexicano de la Juventud, 2007), los jóvenes se encuentran en desventaja socioeconómica frente a la población mayor de 29 años y existe una clara inoperancia de los sistemas educativos, laborales y de salud para generar condiciones de vida digna entre estos sectores de la sociedad, al mismo tiempo que, pese a la existencia del derecho de admisión en muchos de los campos sociales donde los jóvenes no tienen credencial de ingreso, ellos muestran inconformidades selectivas con expresiones de rechazo y desconfianza hacia los partidos políticos y algunas figuras públicas, como los políticos y los policías, así como bajos niveles de calificación a diferentes órdenes de gobierno, al mismo tiempo que expresan altos niveles de satisfacción y una baja participación en agrupamientos y asociaciones.

El otro gran eje de la producción y reproducción de la desigualdad y la vulnerabilidad social se corresponde con la condición de género; más allá del notable incremento del acceso de las mujeres a los campos educativos, subsisten importantes diferencias y desigualdades en las oportunidades laborales, en la obtención de recursos y en la asignación de poderes en ámbitos públicos y privados; no hay que olvidar que son mujeres 70% de los 1 300 millones de pobres que existen en el mundo, condición que se complementa con una significativa prevalencia de perspectivas tradicionalistas y patriarcales en los imaginarios sociales juveniles.

Las instituciones sociales proveen mecanismos de regulación de las relaciones sociales y las interacciones, a través de normas y marcos jurídicos y axiológicos; por ello, discutir las pertenencias, adscripciones y membrecías juveniles requiere ubicar las condiciones sociales que permiten o impiden las opciones de inclusión en ámbitos estructurados, formales e institucionales, así como en espacios informales y alternativos. Las oportunidades y las condiciones de acceso-exclusión social inciden en la definición de las trayectorias de vida juveniles y en las formas a través de las cuales los jóvenes negocian, conservan o abandonan la desiderata que orienta sus trayectorias y opciones de vida, y definen sus límites y sus rutas posibles. Estas trayectorias no sólo se definen a partir del esfuerzo individual, sino que se inscriben y se encuentran acotadas por el conjunto de elementos que delimitan las opciones y oportunidades sociales disponibles. Estas opciones de inclusión-exclusión en ámbitos formales e institucionales que están definidas por aspectos estructurados y estructuradores son de gran importancia

⁹ Roberto González (2006), "En situación de pobreza, 50% de mexicanos: Banco Mundial", *La Jornada*, 26/VII/2006, disponible en <<http://www.jornada.unam.mx/2006/07/26/index.php?seccion=economia&article=028n1eco>>, consultado el 26 de julio de 2006.

en los accesos, adscripciones y pertenencias juveniles dentro de los espacios sociales y los canales de movilidad social ascendente, así como en la posibilidad de generar proyectos de vida digna, condición negada a la mayoría de la población y, de manera especial, a la gran mayoría de los jóvenes para quienes la vulnerabilidad y la precarización son certezas presentes que alimentan temores fundados de incertidumbre como imaginario de futuro.

Durante la segunda mitad del siglo XX la población vivió dinámicos procesos de urbanización. Éstos, conjuntamente con el desarrollo de la industrialización y los consiguientes cambios en la composición de la fuerza de trabajo, participaron en la conformación de nuevas formas de interacción e identificación social.

A inicios del siglo XX, más de 70% de la población latinoamericana vivía en zonas agrícolas, situación que cambió de manera drástica, sobre todo a partir de los milagros económicos de la posguerra, de tal suerte que entramos en un nuevo milenio con una población principalmente urbana, pues tres de cada cuatro personas viven en las ciudades, donde las situaciones son de desarraigo, reterritorialización, miseria creciente, desempleo, devaluación del trabajo y de la educación como recursos de movilidad social, además de que la violencia y el narcotráfico parecen componentes imbatibles.

Los modelos neoliberales impulsados en América Latina han tenido efectos devastadores sobre las condiciones de vida de la mayoría de sus habitantes y han producido importantes incrementos en los niveles de desigualdad en la distribución del ingreso. Se agudizó la inaccesibilidad a la vivienda, se incrementó el desempleo y se abatió la capacidad adquisitiva del salario. Frente a este escenario, la migración nacional e internacional se presenta como opción única de mejoramiento en las condiciones de vida para muchos latinoamericanos.

En los últimos años nos han dejado un país y una población latinoamericana más pobre, más vulnerable, más endeudada y más dependiente. Los indicadores económicos muestran escenarios sociales caracterizados por el empeoramiento en la distribución de los ingresos en la mayoría de los países latinoamericanos. Han sido muy altos los costos sociales del neoliberalismo y las condiciones de desarrollo de millones de personas son difíciles, situación que resulta particularmente desesperanzadora para la población joven.

LOS ESTUDIOS JUVENILES: UN MODELO PARA ARMAR

Aunque se ha logrado un importante avance en la comprensión de diversos fenómenos juveniles desde acercamientos cualitativos, se ha descuidado la

producción del conocimiento “macro” y “cuantitativo” que nos permita enfatizar homogeneidades y diferencias no perceptibles desde las comparaciones etnográficas. En América Latina hemos avanzado más en los estudios hermenéuticos y sobre las formas de semantización de las condiciones juveniles que en la elaboración de investigaciones de macroprocesos y macrotendencias inscritas en los fenómenos juveniles.

La incorporación de la experiencia acumulada y un intenso diálogo colectivo ha permitido construir un esfuerzo de interpretación sobre las y los jóvenes en América Latina, punto que también nos permite rearticular muchos de los saberes y conocimientos y regresar a ellos desde una condición espiraloide para realizar nuevas etnografías y nuevos estudios de interpretación de los elementos simbólicos que participan en su definición.

La complejidad de los procesos juveniles nos demanda avanzar en perspectivas teóricas que permitan interpretar los procesos interregionales, las estructuras socioculturales de género, así como la relación campo-ciudad desde miradas no dicotomizantes. El reto es lograr que las generalizaciones no nos lleven a perder la especificidad ni a ocultar la profunda desigualdad que existe entre los diferentes grupos juveniles.

En América Latina existe una importante ausencia de trabajos históricos sobre la juventud, como los esfuerzos de largo aliento que se han realizado en otros países, particularmente estudios como el coordinado por Giovanni Levi y Jean-Claude Schmitt (1996). Esta perspectiva histórica sigue ausente en la mayoría de las investigaciones sobre la juventud en América Latina. Al mismo tiempo, es necesario dialogar críticamente con los trabajos panorámicos sobre la “juventud universal”, en los que desde perspectivas autorreferidas, simplemente se ignora o se periferiza tanto a los jóvenes latinoamericanos, asiáticos o africanos, como los estudios que sobre ellos se han realizado. Al mismo tiempo, estas recreaciones deben construirse con enfoques de género que eviten la condición opaca a la que se ha reducido la participación de las mujeres como parte de los movimientos y los grupos juveniles.

A pesar de la preocupación por incorporar la historicidad como elemento definitorio de la condición procesal de las identidades juveniles en algunas de las investigaciones sobre la juventud en América Latina, es importante profundizar sus historias, pues en esta dimensión procesal adquieren sentido las identificaciones juveniles.

Se ha incrementado la participación en la intensa disputa de los jóvenes por la representación de la condición juvenil. Muchos de ellos no aceptan la heterorrepresentación vertical que les asigna identidades etiquetadas; por el contrario, observamos una intensa lucha por la semantización de las dife-

rencias y de la representación de la condición juvenil. Además, las perspectivas de representación de los cambios sociales están siendo pensadas por los propios jóvenes. Es importante avanzar en los estudios sobre representaciones juveniles y la disputa por esas representaciones. Muchos jóvenes no aceptan las imágenes manidas y absurdas que los consideran como un “sector externo a la sociedad”, de lo cual se desprendería el objetivo de buscar mecanismos para su supuesta inserción o integración social, como si “la sociedad” fuera algo ausente o ajeno a ellos. Los jóvenes forman parte de la sociedad y participan en el complejo entramado social del cual son (re)productores y (re)creadores y (re)presentadores; por ello, “los problemas de los jóvenes” se encuentran concomitantemente vinculados con los grandes problemas de nuestras sociedades y sólo tendrán atención adecuada mediante la conformación de proyectos sociales y civilizatorios que asuman no sólo que los jóvenes son un recurso para el desarrollo, sino que el desarrollo social debe ser un recurso para las juventudes y para la humanidad en su conjunto.

BIBLIOGRAFÍA

- Conapo (2010a), *La situación actual de los jóvenes en México. Serie documentos técnicos*, México, Consejo Nacional de Población (Conapo).
- Conapo (2010b), *Diagnóstico mundial de la juventud*, México, Consejo Nacional de Población (Conapo).
- Hoekman, Arie (2006), “La situación actual y las necesidades de las y los jóvenes en el ámbito mundial y regional”, Conferencia de prensa conmemorativa del Día Mundial de la Población, México, 10 de julio de 2006.
- Instituto Mexicano de la Juventud (2002), *Jóvenes Mexicanos del Siglo XXI. Encuesta Nacional de Juventud 2000*, México, Secretaría de Educación Pública (SEP)/Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ).
- Instituto Mexicano de la Juventud (2007), *Encuesta Nacional de Juventud 2005*, México, Secretaría de Educación Pública (SEP)/Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ).
- Levi, Giovanni y Jean-Claude Schmitt (1996), *Historia de los jóvenes I. De la Antigüedad a la Edad Moderna*, Madrid, Taurus.
- Obaid, Thoraya Ahmed (2006), *Declaración en el Día Mundial de la Población*, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), 11 de julio.
- UNFPA (2003), *The State of World Population 2003*, Nueva York, United Nations Population Fund (UNFPA).
- UNFPA (2011), *The State of World Population 2011*, Nueva York, United Nations Population Fund (UNFPA).

Valenzuela Arce, José Manuel (2009), *El futuro ya fue. Socioantropología de l@s jóvenes en la modernidad*, México, El Colegio de la Frontera Norte/Juan Pablos Editor.

Valenzuela Arce, José Manuel (2012), *Sed de mal. Femicidio, jóvenes y exclusión social*, Tijuana, México, El Colegio de la Frontera Norte/Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL).